

Proust y sus pretextos

Alcances teóricos de un vínculo problemático

Lisandro RELVA
IdIHCS-UNLP-CONICET

DOI: <https://doi.org/10.17184/eac.8487>

Resumen: Este trabajo se propone indagar el movimiento escritural de À la recherche du temps perdu mediante un análisis filológico-geneticista sobre el vínculo problemático entre el texto y el (o los) pretextos. El trabajo sobre los materiales reunidos en el libro Contre Sainte-Beuve permite poner en discusión categorías como las de obra, libro y origen y permite trazar puentes con las preguntas abiertas sobre el cierre del siglo XX en otros ámbitos de las ciencias humanas, particularmente en el de la teoría política.

Palabras clave: Escritura - texto - pre-texto - origen - política

¿No se halla la *mémoire involontaire* de Proust más cerca del olvido que de lo que se suele denominar « recuerdo »? ¿Y esta obra compuesta de recuerdo espontáneo, en la que el recuerdo equivale a la trama y el olvido a la urdimbre, no es el contrario del trabajo de Penélope mucho antes que su prosecución? Pues aquí el día deshace lo que tejío la noche.

Walter Benjamin, “Hacia la imagen de Proust”

Cualquiera que haya visitado las páginas tupidas de *En busca del tiempo perdido* sabe que la novela es un tejido que no deja nunca de destejerse, dado que es ese trabajo del olvido sobre la existencia lo que el autor quiere en verdad sugerirnos. Es lo que Walter Benjamin, sirviéndose de los trabajos de Penélope, señalaba en su estudio liminar sobre la novela proustiana. A modo de anécdota personal, recuerdo la sensación de extrañeza y repentino encanto que me produjo ver por primera vez los manuscritos de Proust. Se trató, valga la aclaración, de un *ver* doblemente mediado por la lente de una cámara que se paseaba curiosa sobre los -entonces no todavía- míticos *paperoles* y por unas coordenadas espacio-temporales que, naturalmente, me ponían frente a una materialidad en la que las ingeniosas manualidades de Céleste Albaret, ama de llaves de Proust desde 1914 hasta su muerte, habían ido perdiendo poco a poco su carácter

lúdico y creativo para convertirse en documentos indispensables de un monumental archivo de escritor. Frágiles y frágilmente articulados uno tras otro, uno *sobre* otro, esos papelitos cumplieron no sin dificultades su arduo destino de novela, sintetizando en el espacio interior de un cuaderno los movimientos recursivos de una escritura, la proustiana, que fue -y sigue siendo- objeto privilegiado de la crítica genética desde sus orígenes, a fines de los'60.

En tanto empresa en gran medida filológica, la crítica genética se consagra a la explotación del archivo literario en la tentativa de comprender, por un lado, el trabajo de escritura en la diversidad de procesos que está activa, y por otro, la(s) lógica(s) propia(s) que animan cada etapa, en una suerte de “hermenéutica de la inscripción”. En palabras de Élida Lois, “el objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos –por lo general, y preferiblemente, manuscritos- que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo.”¹ Desde esta perspectiva teórico-metodológica, el texto con el que se cuenta es una forma –entre otras- asumida por el *movimiento escritural*, y el *pre-texto* se perfila como un proceso de desequilibrio orientado temporalmente. Sin embargo, quizás la instancia más ardua del trabajo del geneticista, aquella en la que tienen lugar los mayores riesgos a los fines de una posterior producción editorial, sea lo que Lois denomina *fase heurística*, en la cual “la crítica genética [...] reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones”². En este punto, el geneticista se ve ante un doble conflicto: por un lado, la tensión entre teleología y metamorfosis, en tanto las historias de las transformaciones, de aquello que no fue, de todos modos tienen existencia en el texto, como latencia y suspensión; por otro, la experiencia de una irreductible alteridad³. No obstante, sabemos que estos materiales no pueden ser *otra cosa* de manera radical porque de ese modo no pertenecerían al archivo: no hay corte en el archivo, sólo son el *otro* en relación con algún uno que pertenece al conjunto universal del archivo y con el que no forma par dialéctico sino que emerge cada vez en la inmersión de la lectura. Sabemos también que la mayor parte de los manuscritos aportan una invectiva formal a las posibilidades efectivas de conclusión, de cierre de un texto que se presume definitivo. En efecto, gran parte de la dificultad reside en captar lo que nos lleva de un estado A a un estado B, de un estado B a un estado C sin estar tentados de interpretar las transformaciones (término sin dudas impreciso) de uno a otro a partir del estado publicado. En este sentido podemos pensar, para el ámbito de la crítica genética, la consideración de Hamacher, según la cual “la filología no extrae fragmentos de una totalidad existente, sino que forma la totalidad *misma* en fragmento de una infinitud sobre la cual no tiene ningún poder”⁴. Nuestra lectura de los manuscritos y demás materiales no apunta a completar la totalidad –el manuscrito como el otro del texto que viene a completar lo que faltaba, la totalidad como un uno-, sino a multiplicar su infinitud. Según creemos -y a modo de hipótesis medular-, es en la distancia entre *texto* y *pre-texto* donde se juega la noción de obra o de escritura como totalidad.

¹ Lois, Élida (2001), “Marco teórico, metodología y campo de investigación”, en *Génesis de escritura y estudios culturales*, Edicinal, Argentina, p. 2.

² *Ibidem*, p. 42.

³ En este punto resurge con vigor la frase de Levaillant, recuperada por Lois, según la cual “el borrador no es la preparación sino el otro del texto” (*Ibidem*, p. 18).

⁴ Hamacher, Werner, *Para-la Filología*, Miño y Dávila editores, Argentina, 2011, p. 28.

Corriendo el peligro de desaparecer a expensas de su propia especificidad, el texto sobrelleva mal su institución en la configuración de un sentido definido. Esta circunstancia vuelve evidente el carácter siempre problemático y complejo de la noción de *pre-texto*. ¿Qué vendría a señalar le prefijo *pre*? ¿En favor de qué identidad, de que garantía de constitución inalterable remite a una anterioridad temporo-espacial? En el marco teórico del geneticismo, como ya señalamos, los *pre-textos* de un texto con los que el geneticista trabaja son considerados el *otro* del texto, pero esa relación de alteridad se establece también *intra-textualmente*.

La creencia bastante extendida de que Proust “est l’homme d’un seul livre”⁵ me instó a investigar la relación de la novela con lo que el primer geneticismo proustiano consideró sus *pre-textos*, a saber, fundamentalmente, los artículos reunidos en su *Contre Sainte-Beuve*, publicado póstumamente. En un juego doble que involucra a un tiempo las dilaciones creadoras de la novela misma y los vínculos problemáticos que ella mantiene con la obra de Marcel Proust, el título de este trabajo es una tentativa de repensar el movimiento escritural, ese derrotero perpetuamente impreciso al que la crítica genética dirige su mirada y que excede ciertamente el comentario material de los papeles de escritor, comprometiendo la relación ontológica entre *texto* y *pre-texto*.

1 Texto y pretexto: vínculos, tensiones y porosidades en el caso Proust

Iniciada su cruzada contra la reducción de la diferencia a lo Mismo y a lo Uno, en *Diferencia y repetición* Gilles Deleuze aventura:

la distinción de lo mismo y lo idéntico sólo da sus frutos si lo Mismo experimenta una conversión que lo relaciona con lo diferente, al tiempo que las cosas y los seres que se distinguen en lo diferente padecen de manera correspondiente una destrucción radical de su *identidad*. Sólo con esta condición, la diferencia es pensada en sí misma y no representada, no mediatizada.⁶

El universo escalonado, supeditado siempre a lo Uno como un principio de trascendencia que da lugar a emanaciones y conversiones más o menos jerárquicas, corresponde a una tradición a la vez platónica, neoplatónica y medieval. En el seno de ese universo, los seres poseen mayor o menor *realidad*, más o menos *ser* en función de su proximidad o distancia respecto de ese principio unitario. Sin embargo, siguiendo a Deleuze, existen también *zonas de inmanencia*, cuya suerte es la de ir acumulándose entre los niveles y en las que el ser es esencialmente unívoco: los seres tienen el mismo ser, en la medida en que cada uno efectúa su propia potencia en una relación de proximidad inmediata con respecto a la causa primera, que tiene el nombre de *la Diferencia*. La inmanencia de esos seres en un plano supone así un desbordamiento, una *an-arquía* insalvable y prolíficante que surge para desestabilizar las jerarquías. En Deleuze, la diferencia se muestra como *proceso* antes que como *categoría*, de tal suerte que toda cosa, todo objeto debe contemplar el momento en el cual su propia identidad le es sustraída, es *devorada* por una diferencia que aparece en su diferir.

⁵Fallois, Bernard de (2014), *Préface*, en *Contre Sainte-Beuve* de Marcel Proust, Gallimard, Francia, p. 9.

⁶Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Argentina, 2012, p. 114-115.

En *Proust y los signos* (1964), Deleuze sostiene: “La diferencia, como cualidad de un mundo, no se afirma más que a través de una especie de auto-repetición que recorre diversos medios, y reúne diversos objetos; la repetición constituye los grados de una diferencia original”⁷. Si fuese más de lo mismo se podría destruir, porque estaría contenido en eso de lo que difiere. Devenir-otro, diferir, repetir la diferencia no respecto de una identidad constitutiva y constituyente sino como diferencia en sí misma, pareciera ser la suerte inevitable de un movimiento escritural. Según Rainer Warning, « el gran mérito de la crítica genética es haber superado la oposición dogmática entre estructura y génesis en favor de una nueva definición de esta relación. »⁸. Desde esta perspectiva, la escritura parece corresponderse con esa multiplicidad de dimensiones no trascendentales que Deleuze percibe en la naturaleza misma del rizoma: “Contrariamente a los sistemas centrados [...] de comunicación jerárquica y uniones preestablecidas, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significante, sin General, sin memoria organizadora o autómata central, definido únicamente por una circulación de estados”⁹. Asumiendo el pensamiento filosófico deleuziano, sería posible conjeturar que el ser de la escritura, y de la escritura proustiana en particular, viene a coincidir con el ser de la Diferencia, cuya ontología parte de la triple condición de la univocidad, la inmanencia y la multiplicidad: en esa escritura habita una sola voz, que dice la diferencia diciéndose a sí misma de modos diferentes. No hay jerarquías ni trascendencias que se sostengan, sino una diferencia inmanente que se repite para dar lugar a multiplicidades. El devenir deleuziano supone así la posibilidad de evadir la cristalización de la representación, la mimesis o la identificación, por un lado, y la de encontrar zonas de vecindad e indiscernibilidad. Desde esa asunción teórica de la diferencia, ya no como pura negatividad sino como fuente de todas las formas, es que la relación *texto-pre-texto* se ve realmente modificada. A la luz de este problemático vínculo, Rainer Warning conjeta:

Sans doute le plus grand mérite des avant-textes est-il de nous enseigner à lire les passages où la Recherche se met à proliférer, tels qu'on les trouve en particulier dans le « roman d'Albertine », non pas comme des moments où en auteur, incapable de venir à bout de ses problèmes sexuels, aurait dévié de la ligne droite, mais comme les structures d'une écriture spécifiquement moderne, qui devait nécessairement entrer en conflit avec une conception classique et post-classique de l'œuvre. Le texte proustien semble être le premier à prendre en compte, avec plus de rigueur encore que Flaubert, le tournant kantien, jusqu'à déboucher sur cette inachevabilité structurelle, cette « structure de non-clôture », que les successeurs de Proust, tels Samuel Beckett ou Claude Simon, nous ont rendue familière.¹⁰

⁷Deleuze, Gilles, *Proust y los signos*, Editora Nacional, España, 2002, p. 49.

⁸Warning, Rainer (2002), “Écrire sans fin – La Recherche à la lumière de la critique textuelle”, en *Marcel Proust-Écrire sans fin*, CNRS Éditions, Francia, p. 26-27.

⁹Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (2013), *Rizoma*, Pre-Textos, España, p. 49. En un artículo de Almuth Grésillon, esta figura aparece asociada al “motif de la matinée” proustiano: “El motivo de la mañana es, de hecho, un rizoma. En el proceso de redacción de la investigación está presente desde el principio, como una especie de semilla; resurge en nuevas variaciones, colores y relaciones, se amplifica, se multiplica y se convierte, al menos esta es nuestra hipótesis, en una fuerza impulsora secreta de todo el proceso de escritura” (Grésillon, Almuth (2002) “Proust ou l'écriture vagabonde”, en *Marcel Proust-Écrire sans fin*, CNRS Éditions, Francia, p. 101).

¹⁰Warning, op. cit., p. 30-31.

El movimiento de escritura de Proust obedece a una expansión siempre dinámica, una proliferación ineluctable de cuaderno en cuaderno, una reescritura infinita que aumenta desmesuradamente el conjunto. No estamos ante la mera suma acumulativa de fragmentos sino frente a la operación generativa de un devenir escritural. En este punto, se hace evidente que la idea del *libro* que la escritura proustiana subvierte es inseparable de una representación de lo que Derrida llama la “totalidad, finita o infinita, del significante”¹¹, contraria al haz de sentidos que esa escritura despliega. El libro se desprende, tarde o temprano, de un desarrollo lineal, evolutivo y cronológico. Por el contrario, el texto vendría a configurarse en tanto *tejido* de una diseminación, de un cruce que deja que los hilos y las líneas de sentido partan en una multiplicidad de direcciones bifidas y asimétricas. Laberinto textual que surge de la noche y del silencio, la escritura de Proust se disemina hacia todos lados a la vez en un devenir activado por la *différance*, por un diferir que no supone una identidad previa. El origen de esa escritura no es un lugar de inscripción estanco que podríamos señalar con el dedo ya que es, él mismo, un movimiento de la huella, una diferición y una repetición de la diferencia. No es la presencia fundante de una idea idéntica a sí misma sino una repetición, un rodeo, un juego de la [archi]huella, una diferencia lo que genera el origen. En Proust no hay un primer término que se repita, un ser originario que pueda aislarse o abstraerse de esa repetición que lo constituye -y que también lo oculta-. Los enormes esfuerzos de la crítica genética para determinar la línea, el instante preciso de un inicio, de una explosión de energía que daría origen a un nuevo orbe se adivinan descaminados, dado que ese punto es en verdad una dispersión, una tachadura del origen, vale decir, un *no-origen*. Nunca se está *en presencia* del origen, instancia fatal e indecidible que supondría el fin de la tarea del investigador¹². Tanto Derrida como Agamben¹³ han señalado oportunamente la circunstancia de que la palabra posee en griego el doble sentido de *origen* y *mandato* (u orden). Todo comienzo supone así una ley, “una fundación que manda y dirige”¹⁴. En el caso que nos ocupa, sin embargo, el origen se ve constantemente diferido, despojado de su poder, incapaz de imponer una identidad absoluta e inmutable a lo porvenir, al tiempo que todo pensamiento dialéctico -en el sentido platónico-, toda oposición entre lo secundario y lo primario queda desactivada. Los borradores, los pre-textos de un texto con los que el genetista trabaja, son el *otro* del texto, pero esa relación de alteridad se establece también *intra* textualmente. Devenir-otro, diferir, repetir la diferencia no respecto de una identidad constitutiva y constituyente sino como diferencia en sí misma, es la suerte de la escritura proustiana. El origen de *En busca del tiempo perdido* que actualmente se preconiza es él también *prósopon*, máscara que no recubre

¹¹Derrida, Jacques (1987), “El fin del libro y el comienzo de la escritura”, en *De la gramatología*, Siglo XXI, México, p. 25.

¹²En *Archivo y borrador*, Derrida sostiene que para estudiar un objeto iterable “hay que recontextualizar al máximo, no solamente en el contexto socio-político, sino también en el contexto biográfico: fechar, identificar, etc. Es necesario a la vez tener en cuenta el poder de descontextualización y, por lo tanto, de indeterminación del origen y de la destinación, y, al mismo tiempo, aferrarse lo más cerca posible al origen singular”, aquél “punto de origen donde el archivo hable solo. Habrá terminado su trabajo cuando el archivo no tenga más necesidad de ustedes.” (Derrida, Jacques (2013), “Archivo y borrador” (Traducción de Anabela Viollaz y Analía Gerbaudo), en Goldchluk, Graciela; Pené, Mónica (comp.) *Palabras de archivo*. UNL, Argentina- CRLA/Archivos, Francia, p. 215).

¹³Agamben, Giorgio (2012), “¿Qué es una orden?”, en *Teología y Lenguaje. Del poder de Dios al Juego de niños*, Las cuarenta, Argentina.

¹⁴Ibidem, p. 51.

una presencia, una representación garante de un sentido definitivo, y tras la cual no hay sino otras infinitas máscaras que difieren.

En el caso de Proust, entonces, el inacabamiento hoy reconocido de la novela no debe ser reducido a la mera fatalidad de una muerte prematura sino asumido como una condición constitutiva. Para deslindar el vínculo que se establece entre el *texto* y los *pre-textos*, volvemos una y otra vez a Lois, quien asegura que “tanto en la génesis de un poema como en la de una narración, nunca habría, verdaderamente, un programa preexistente ni un finalismo predeterminado ni sistemática ejecución de un modelo”¹⁵. Efectivamente, el juicio siempre despectivo que el reduccionismo teleológico impone con su autoridad sobre todos los “excedentes”, perceptibles en las direcciones divergentes que el proceso creativo ha ido dejando en su andar, se apoya en las garantías que le proporciona una obra que sabe terminada. El abandono de esta ilusión, condición *sine qua non* de todo abordaje genético -a decir verdad sumamente ardua y a menudo traicionada en su realización efectiva- supone, como indica Lois, el reconocimiento de que “la etapa final recopilada es (al igual que las otras) el producto específico de un conjunto de tendencias, pero jamás un resultado inevitable”¹⁶. A través de los *pre-textos*, podemos observar que aquello que desapareció en cierta constelación particular puede reaparecer en un contexto completamente distinto, sea en los *pre-textos* o en la última versión disponible. Asimismo, Dezon-Jones sostiene que “le travail génétique, sans grille *a priori*, se définit comme ‘plongée archéologique’ dans les avant-textes, étude du processus de production, dans le but de donner au texte une nouvelle dimensión: celle du temps”¹⁷.

Según creemos, es a la luz de un movimiento indeterminable de *diferencia* y *repeticIÓN* -visible en la escritura proustiana- que debe entenderse el vínculo siempre problemático entre *texto* y *pre-texto*. El acceso a los borradores permite colegir esa superabundancia de los *posibles* - como mesetas que habitan un constante *entre* sin ser nunca principio ni fin-, y la incesante creación de una escritura caracterizada por sus desplazamientos y sus líneas de fuga. Así, el movimiento de diferenciación que activa la escritura da lugar a un proceso de *semiosis* potencialmente infinito. No hay signo que pueda fijar definitivamente su objeto, su “referente”, su “significante”, dado que es el signo mismo el que suscita, al interior de sí, un nuevo signo, instalando el referente último en un *por-venir* siempre postergado. Las interrogaciones, naturalmente, se multiplican como el texto. Según Hamacher, las preguntas dirigidas al “quién” o al “qué” no son sino escapismos que nos procuran una velada protección, mientras que si lo que se problematiza es el modo de acceso a un fenómeno (en nuestro caso, al movimiento de la escritura) entonces “está en cuestión toda pregunta posible, incluso la pregunta por el fundamento y por el fin, por el sentido, el significado, la forma; está en cuestión cada ‘por qué’, ‘para qué’ y ‘cómo’ y, por lo tanto, la forma de la pregunta misma y está afectado aún lo más mínimo de certidumbre de asombro y búsqueda”¹⁸. Tal

¹⁵ Lois (2001), *op. cit.*, p. 16.

¹⁶ Lois (2001), *op. cit.*, p. 17.

¹⁷ Dezon-Jones, Elyane (1992), “Éditer Proust : hier, aujourd’hui et peut-être demain”, *Littérature*, n° 88, Formes et mouvement – Proust éditions et lectures, p. 48: <https://doi.org/10.3406/litt.1992.1558> (consultado el 22/02/2023).

¹⁸ Hamacher, *op. cit.*, p. 7-8.

es la imposible –y por eso mismo, necesaria- pregunta que la crítica genética procura sobrellevar.

2 Una lectura desde el archivo: su dimensión política y sus ecos sobre el campo humanístico

Ahora bien, llegados a este punto, resulta necesario notar que tanto las decisiones editoriales como las concernientes a políticas de archivación se vieron afectadas a partir de la irrupción del pensamiento teórico que sustenta la crítica genética, pensamiento que revela su dimensión más irrecusadamente política en la medida en que su crítica a la teleología y a la primacía ontológica del texto (aún reconociendo al texto como “momento enunciativo elocuente de su comunicación con el lector”¹⁹), encuentra un íntimo correlato en la impugnación que los diversos pensamientos posmarxistas -y particularmente el ideario de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe- hacen del finalismo marxista y de la centralidad de una clase, la obrera, destinada a asumir un rol protagónico y excluyente en el proceso de un devenir democrático. En *La razón populista* (2005), Laclau sostiene que pensar al *pueblo* como categoría social y política y no como un dato de la estructura social supone otorgar un rol constitutivo y constituyente a la heterogeneidad social, una heterogeneidad primordial e irreductible que se manifiesta como *exceso*, como *ser deficiente*, como *unidad fallida*²⁰. Es precisamente ese exceso, esa incommensurabilidad de la diferencia lo que la lectura desde el archivo viene a poner de relieve: se trata, ni más ni menos, de la diferencia inmanente que activa un movimiento escritural. Según creemos, la denuncia de Laclau al persistente jacobinismo de las lecturas leninistas, fundadas en lo que denomina un *apriorismo esencialista*, se interseca en múltiples puntos con la tentativa de desjerarquización del *texto* como instancia decisiva e inmutable de un proceso de escritura que la crítica genética pone en marcha. En efecto, la asignación de un carácter “inevitable” a la etapa final recopilada, dada por la ilusión teleológica, no resiste el choque con la visibilización de las decisiones arcónicas sobre el texto. El *texto*, entonces, no puede detentar ya una esencialidad, un atributo orgánico e invariable sino que, por el contrario, se define por la imposibilidad de un cierre, de una sutura perentoria, por su carácter fundamentalmente *abierto*, por su constitutiva *diferenciación*, esto es, por la *diferencia* perpetua de la clausura. Laclau asevera que “entre la lógica de la completa identidad y de la pura diferencia, la experiencia de la democracia debe consistir en el reconocimiento de la multiplicidad de las lógicas sociales tanto como en la necesidad de su articulación”, la cual, a su vez, “debe ser constantemente recreada y renegociada, y no hay punto final en el que el equilibrio sea definitivamente alcanzado”²¹. De equilibrios o, más precisamente, de precarias estabilizaciones textuales -que en modo alguno son homologables con el inveterado concepto de fijación textual- se compone esa historia del texto que la crítica genética interroga con desquiciante minuciosidad. Las relaciones entre las diferentes etapas de un movimiento de escritura están, ellas también, orientadas temporalmente -de modo anacrónico- y se perfilan en tanto arti-

¹⁹ Colla, Fernando (2005), “La edición genética: entre la profusión y la medida”, en Colla (comp.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, CRLA Archivos, Francia, p. 139.

²⁰ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, Argentina, 2014, p. 277.

²¹ Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal (2015), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Argentina, p. 234-235.

culaciones constantemente reconfiguradas. Para pensar el vínculo variable que enlaza las demandas democráticas en una determinada *cadena equivalencial*, Laclau habla de *articulaciones contingentes*, es decir, de nexos que se construyen retrospectivamente a través de formaciones hegemónicas, cercanas teóricamente a lo que Derrida entiende como “dimensión arcántica”²². En uno de sus artículos más recientes, Bocchino sostiene que “la contingencia [...], el acelerado movimiento de las cosas, y ya no algo que pueda definirse con precisión estática, se ha transformado en el problema teórico por excelencia”²³. Lo que una lectura desde el archivo viene a manifestar es, precisamente, el valor de la *contingencia*. Por su parte, Lois ha señalado acertadamente que la textualización es un lugar de conflictos discursivos y que, por lo tanto, una de las tareas esenciales del investigador es la de buscar nexos que articulen los datos inventariados, los cuales constituyen no ya una red orgánica sino una *maraña*. Es esa naturaleza huidiza, moviente y *semoviente*²⁴, nunca definitivamente fija del archivo, lo que la crítica genética procura por todos los medios señalar y asumir, no como subterfugio ante el peligro doble de inabarcabilidad y tergiversación que la práctica filológica su-

²²Derrida, Jacques, *Mal de archivo*. Trotta, España, 1997. Al reflexionar acerca de la pregunta por la escritura, Hamacher vuelve enfáticamente sobre las implicancias multidimensionales de su plena asunción filológica, puesto que es esa mirada la que hace arder los contornos de la humanística decimonónica y su habitual parcelación disciplinaria: “Escribir y la pregunta por la escritura, leer y la respuesta que refiere a la palabra de esta pregunta no son acontecimientos inofensivos, ni armónicos, no son nunca meramente íntimos, ni exclusivamente lingüísticos o poéticamente considerables, no son nunca delimitables regional o disciplinariamente, son siempre expansivos, transferibles mediante todas las formas de la contingencia y deformaciones contingentes y extensibles también a las prácticas de regionalización, normatización y disciplinamiento. La batalla de tizones entendida aquí como el presentarse del hablar y el escuchar, leer y escribir, parecería limitarse en el texto de Char al *âtre*, al hogar, pero debido a que *âtre* en su poesía es utilizada como variante de *être* y debido a que el fuego también convierte a la letra en la cual de eso se trata, la chispa de este fuego salta a la totalidad de aquello que *es*, que es lenguaje y que se pone en contacto con el lenguaje y le prende fuego a la totalidad del mundo lingüístico, incluido el político” (Hamacher, *op. cit.*, p. 33-34).

²³Bocchino, Adriana (2014), “Un estado de la teoría”, *El taco en la brecha*, n° 1: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTaconelaBrea/article/view/4210/6386> (consultado el 10/02/2023).

²⁴Esta característica resulta de la constatación de que lo que está en movimiento no es únicamente el afuera, el arconte, el contexto, sino también el propio material. El término corresponde al teórico argentino-brasileño Raúl Antelo, quien en una entrevista reciente a propósito de su libro *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento* (Eduvim, 2015) presenta el lugar actual de la filología y del crítico del siguiente modo: “Creo que la filología siempre trabajó con la idea del origen. El gran desarrollo de la filología se da en el siglo XIX, tiene que ver con el nacimiento de las literaturas nacionales, aquellas que se arman siempre en base a un origen, un texto sagrado que las organiza en su conjunto. Todas esas convenciones han sido muy criticadas hace más de medio siglo; el formalismo, el estructuralismo, etc. [...] Llegados a este punto, solo nos queda reinventar la filología. Esta filología ya no se plantea la cuestión del origen como génesis, sino como emergencia. Algo que emerge es algo que surge de sopetón, imprevistamente; pero también algo que tiene una urgencia. Una salida de emergencia es una salida de urgencia. Urge que encontremos una salida a un impasse de las ciencias humanas. Creo que hay una gran crisis de las ciencias humanas que está íntimamente vinculada con la crisis de las democracias, de la representación, el dominio de las imágenes. Hay una serie de fenómenos contemporáneos que se articulan recíprocamente. Creo que nuestra disciplina puede colaborar a aumentar y repartir la sensibilidad, a usar la memoria, recuperar experiencias, reconfigurarlas, potencializarlas. Todo aquello que el establishment hoy resiste, teme o bloquea. [...] Creo que la función del crítico académico debe ser [...] cada vez más la de activador de conexiones. Es decir, la función del crítico es juntar tiempos disímiles, tiempos disparados, aunque eso a veces suene un disparate. Es justamente lo dispar, lo disparado, lo separado en el tiempo lo que nos permite tener una perspectiva histórica más aguda. Nos permite salir de esa mirada umbilical, de mirarse el ombligo constantemente del presente con el presente y entender el presente como una suerte de suma de vestigios –no necesariamente elaborados– de experiencias del pasado que deben ser resignificadas a la luz de las urgencias del presente. Como Bergson, creo que el pasado todavía no pasó, que el pasado está pasando y que esa parte del pasado que hoy pasa, que actúa, lo llamamos actualidad y a la parte del pasado que todavía no pasó lo llamamos futuro. La cuestión del crítico es hacer pasar el tiempo en los textos...” (Antelo, Raúl (2015), “Reinventar la filología”: <http://www.eduvim.com.ar/blog/reinventar-la-filologia-entrevista-raul-antelo> (consultado el 10/02/2023)).

pone²⁵, sino como prerrogativa necesaria para encarar el no menos necesario trabajo heuristicó. El lazo de un texto con lo que se ha dado en llamar *pre-textos* -catacresis probablemente apresurada pero útil en tanto se la reconozca como tal-, no es aislable de un contexto determinado dado que es ese contexto el que decide los grados de subordinación entre las etapas. Precisamente, es el carácter sobre determinado de esa subordinación lo que Derrida quiso mostrar en su consideración sobre el archivo, cuya condición estaría triplemente mediada por un lugar de exterioridad, una técnica de consignación y una instancia de autoridad. El trabajo con el archivo supone así, no la descripción de un algo presuntamente “ya ahí”, disponible, sino la invención de espacios y categorías que nunca llegan a estar anclados del todo. No se trataría entonces de representar identidades preexistentes, sino de participar en una construcción que tiene lugar discursivamente. Si asumimos el archivo como política de lectura es porque creemos que en cada lectura (y las transcripciones de un manuscrito lo son), configurada en función de unas determinadas coordenadas temporo-espaciales, se juega una diagramación política, es decir conflictiva y *ardiente*, del mundo.²⁶

Creemos que este análisis del vínculo nodal entre *texto* y *pre-texto* a través de una lectura transversal de la escritura proustiana pone en evidencia cómo las aproximaciones de la crítica genética, en tanto actualización reciente de la mirada filológica y archifilológica, por un lado, y del pensamiento político de Ernesto Laclau, por otro, convergen en su oposición a una tradición humanística sustentada en las ideas de unidad/totalidad, direccionalidad/*telos*, esencialismo/apriorismo, necesidad y jerarquía, a las que responden a través de la reivindicación teórico-crítica de la contingencia, la inmanencia y heterogeneidad (la *diferencia* en el sentido deleuziano) como consideraciones fundamentales para el desarrollo de sus respectivas disciplinas, en particular, y del dilatado campo de las ciencias humanas, en general.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2012), “¿Qué es una orden?”, en *Teología y Lenguaje. Del poder de Dios al Juego de niños*, Las cuarenta, Argentina.
- Antelo, Raúl (2015), “Reinventar la filología”: <http://www.eduvim.com.ar/blog/reinventar-la-filologia-entrevista-raul-antelo> (consultado el 10/02/2023).
- Bocchino, Adriana (2014), “Un estado de la teoría”, *El taco en la brea*, n° 1: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenlaBrea/article/view/4210/6386> (consultado el 10/02/2023).
- Colla, Fernando (2005), “La edición genética: entre la profusión y la mesura”, en Colla (comp.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, CRLA Archivos, Francia.

²⁵ Lois, Élida (2005), “De la filología a la genética textual. Historia de los conceptos y las prácticas”, en Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, CRLA Archivos, Francia, p. 48.

²⁶ En su aguda observación sobre la naturaleza doble de la escritura como *fármaco*, Derrida señala también el carácter conflictivo del juego sustitutivo: “Esta sustitución, que tiene lugar como un puro juego de huellas y de suplementos, o si se prefiere, en el orden del puro significante, que ninguna realidad, ninguna referencia absolutamente exterior, ningún significado trascendente viene a orlar, limitar, controlar, esta sustitución, que se podrá considerar ‘loca’ porque tiene lugar en el infinito de la permutación lingüística de sustitutos, y de sustitutos de sustitutos, este encadenamiento desencadenado, no resulta menos violento. No se habría comprendido nada de esa ‘inmanencia’ ‘língüística’ si se viese en ella el elemento apacible de una guerra ficticia, de un juego de palabras inofensivo, por oposición a alguna *polemos* desencadenada en la ‘realidad?’” (Derrida, Jacques, *La diseminación*, Espiral/Fundamentos, España, 2015, p. 132). Hamacher hará resonar nuevamente los ecos incalculables de ese “*polemos* en el decir” (Hamacher, *op. cit.* p. 31).

- Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Argentina, 2012.
- Deleuze, Gilles, *Proust y los signos*, Editora Nacional, España, 2002.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (2013), *Rizoma*, Pre-Textos, España.
- Derrida, Jacques (1987), “El fin del libro y el comienzo de la escritura”, en *De la gramatología*, Siglo XXI, México.
- Derrida, Jacques (2013), “Archivo y borrador” (Traducción de Anabela Viollaz y Analía Gerbaudo), en Goldchluk, Graciela; Pené, Mónica (comp.) *Palabras de archivo*. UNL, Argentina- CRLA/Archivos, Francia.
- Derrida, Jacques, *La diseminación*, Espiral/Fundamentos, España, 2015.
- Derrida, Jacques, *Mal de archivo*. Trotta, España, 1997.
- Dezon-Jones, Elyane (1992), “Éditer Proust : hier, aujourd’hui et peut-être demain”, *Littérature*, n° 88, Formes et mouvement – Proust éditions et lectures, p. 46-53: <https://doi.org/10.3406/litt.1992.1558>.
- Fallois, Bernard de (2014), *Préface*, en *Contre Sainte-Beuve* de Marcel Proust, Gallimard, Francia.
- Grésillon, Almuth (2002) “Proust ou l’écriture vagabonde”, en *Marcel Proust-Écrire sans fin*, CNRS Éditions, Francia.
- Hamacher, Werner, *Para-la Filología*, Miño y Dávila editores, Argentina, 2011.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, Argentina, 2014.
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal (2015), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Argentina.
- Lois, Élida (2005), “De la filología a la genética textual. Historia de los conceptos y las prácticas”, en Fernando Colla (coord.), *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, CRLA-Archivos, Francia.
- Lois, Élida (2001), “Marco teórico, metodología y campo de investigación”, en *Génesis de escritura y estudios culturales*, Edicial, Argentina.
- Warning, Rainer (2002), “Écrire sans fin – La Recherche à la lumière de la critique textuelle”, en *Marcel Proust-Écrire sans fin*, CNRS Éditions, Francia.